

14. Invocevi Dominum patrem Domini mei, ut non derelinquat me in die tribulationis meae, et in tempore superborum aine adjuvior.

15. Laudo nomen tuum assidue, et colaudabo illud in confessione, et exaudita est oratio mea.

16. Et liberasti me de perditione, et eripisti me de tempore iniquo.

17. Propterea confitebor, et laudem dicam tibi, et benedicam nomini Domini.

18. Cum adhuc junior essem, priusquam oberrarem, quaevis sapientiam palam in oratione mea.

19. Ante templum postulabam pro illa, et usque in novissimis inquiram eam. El cillerit tanquam precoc uva.

20. Zelatum est cor meum in ea. Ambulavit pes meus iter rectum, a juventute mea investigabam eam.

21. Inclinaui modicè aurem meam, et excepi illam.

22. Multam inveni in meipso sapientiam, et multum profeci in ea.

23. Dandi mihi sapientiam, dabo gloriam.

24. Consiliatum sum enim ut facerem illam: zelatus sum bonum, et non confendar.

25. Collectata est anima mea in illa, et in faciendo eam confirmatus sum.

26. Manus meas extendi in altum, et insipientiam ejus luxi.

27. Animam meam direxi ad illam, et in agnitione inveni eam.

28. Possedi cum ipsa cor ab initio: propter hoc non derelinquar.

29. Venter meus conturbatus est quarendo illam: propterea bonam possidebo possessionem.

30. Dedit mihi Dominus linguam mercedem meam: et in ipsa laudabo eum.

14. Invoqué al Señor padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el día de mi tribulación, y en el tiempo de los soberbios.

15. Alabaré tu nombre sin cesar, y lo celebraré en mi confesión, pues fué oída mi oración.

16. Y me libraste de perdición, y me sacaste del tiempo de iniquidad.

17. Por tanto lo glorificaré, y le diré alabanza, y bendeciré el nombre del Señor.

18. Cuando era aun jóven, antes que anduviese errante, busqué abiertamente la sabiduría en mi oración.

19. Delante del templo instaba por ella, y hasta las postrimerías andaré buscándola. Y recoí como uva temprana:

20. Se alegró mi corazón en ella. Anduvo mi pie campo derecho, desde mi juventud iba siguiendo su rastro.

21. Inclué un poco mi oreja, y la percibí.

22. Mucha sabiduría hallé en mí mismo, y mucho aproveché en ella.

23. Al que me da la sabiduría, le daré gloria.

24. Me resolví, pues, a ponerla por obra: tuve zelo del bien, y no me avergonzaré.

25. Luché mi alma por ella, y poniéndola por obra me fortifiqué.

26. Mis manos levanté a lo alto, y horé su ignorancia.

27. Enderezaré mi alma a ella, y la hallé en el conocimiento.

28. Adquirí con ella corazón desde el principio: por esto no seré desamparado.

29. Mis entrañas se conmovieron buscando-la: por tanto poseeré esta rica bien.

30. Me dió el Señor lengua en mi recompensa: y con ella misma le alabaré.

1 Del Meas, mi Señor, su Hijo. Véase el principio del Sermon.

2 Cuando dominaren los soberbios. — 3 363. 8. Placenter. — 4 C. R. Del tiempo angustioso.

5 Antes que tuviese que salir de mi patria, y andar vagando por diversas provincias. Esta interpretación es conforme a lo que se dice en el prólogo de este libro, y en el cap. xixv. 11, 10, 11, 12. Otros: Antes que cayese en los errores a que está expuesta la juventud. Desde los primeros años se ha de buscar la verdadera sabiduría; porque dejando este para después, quando que vengor dos dificultades mayores; y son: La de desmenujar los vicios y errores ocultos; y la de aplicarse con el mayor cuidado a adquirir la que no se consigue sino con mucha docilidad de corazón, con mucha fe, y con mucha oración al Señor.

6 MS. G. Manifi. sobre paladum en mi oración.

7 Y en aquellos primeros años llevó ya fruto aquella aplicación que tuve.

8 Hice frente a todas las dificultades que me podían impedir el llegar a ella.

9 Se fortificó mi alma. O me ejercité en la resolución de practicar la sabiduría, ó ponerla por obra.

10 Pidiendo con incesantes ruegos al Señor que me la concediese.

11 La ignorancia de mi alma: por las tinieblas que había en mi alma, en la que aun no había rayado la sabiduría. Otros en un sentido muy extenso: Y horé por la ignorancia que hay en la mayor parte de los hombres, pues no la conocen.

12 Me aplicé caminando hacia ella.

13 Y luego que la conseguí la hallé. Otros: Y la hallé en el conocimiento propio de mí mismo.

14 No me faltará en las ocasiones en que tenga yo necesidad de ella. Otros por común equívoco cordura.

15 Elocuente, por mi salario, en premio de mi trabajo. Una lengua sabia para enseñar a otros, y decir sabiduría al Señor.

31. Appropriat ad me indocti, et congregale vos in domum disciplinae.

32. Quid adhuc retardatis? et quid dicitis in his? animas vestras siliunt vehementer.

33. Aperui os meum, et locutus sum: Comparaute vobis sine argento,

34. Et collum vestrum subijcite iugo, et suscipiat anima vestra disciplinam: in proximo est enim invenire eam.

35. Videte oculis vestris quia modicum laboravi, et inveni mihi multam requiem.

36. Assumite disciplinam in multo numero argenti, et copiosum aurum possidete in ea.

37. Letetur anima vestra in misericordia ejus, et non confundamini in laude ipsius.

38. Operamini opus vestrum ante tempus, et dabit vobis mercedem vestram in tempore suo.

31. Acercaos á mí, ó indoctos, y congregaos en la casa de la enseñanza.

32. ¿Porqué os deteneis todavía? ¿y qué decís sobre estas cosas? vuestras almas padecen sed muy grande.

33. Abri mi boca, y dije: Comprad sin plata para vosotros,

34. Y someted vuestro cuello al yugo, y recibid vuestra alma la enseñanza: pues muy cerca está para hallarla.

35. Ved con vuestros ojos, que trabajé poco, y hallé para mí mucho reposo.

36. Recibid la enseñanza como una cantidad de plata, y poseed con ella abundancia de oro.

37. Alegrese vuestra alma en la misericordia de él, y no os avergonzáis, cuando le alabéis.

38. Haced vuestra obra antes del tiempo, y os dará vuestro galardón a su tiempo.

1 MS. G. En presto está para fallarla.

2 Como un grande tesoro; porque en ella se encierran todas las riquezas, y se hallan todos los bienes.

3 En la misericordia del Señor.

4 Atended á lo que hacen, y no os deteneis en adquirir la sabiduría, antes del tiempo destinado para dar á cada uno según sus obras, ó antes de la muerte; pues entonces serán premiados según la diligencia y cuidado que hubiéreis empleado en buscarla y adquirirla.



# INDICE.

## JOB.

### Advertencia.

CAP. I. Job varón santo y rico, ofrece sacrificios al Señor por sus hijos. El Señor permite á Satanás que lo tente, y haga prueba de su virtud. Quitale de golpe toda la hacienda, y matale los hijos. El paciente Job, oídas las nuevas, prorrumpe en alabanzas á Dios.

CAP. II. Satanás obtenido el permiso del Señor, hiere á Job con una llaga muy dolorosa. Hace que le insulte hasta su propia mujer. Vienen tres amigos suyos á visitarle, y permanecen siete días en silencio sentados con él sobre la tierra.

CAP. III. Job maldice el día de su nacimiento y la vida presente, haciendo patente la infelicidad de los mortales y de cuantos males está libre el que es privado luego de la vida.

CAP. IV. Elipház acusa á Job de impaciencia, y quiere persuadirle, que Dios le azota por sus pecados, suponiendo que nunca envía adversidades á los inocentes.

CAP. V. Elipház acusa de nuevo á Job de iniquidad, porque ninguno es castigado de Dios, sino por su culpa: y por tanto exhorta á Job á que se convierta á Dios, prometiéndole por este medio toda prosperidad; y celebra la providencia de Dios con sus criaturas.

CAP. VI. Job justifica sus quejas: se lamenta de ser abandonado de sus amigos, y responde con fuerza á estos tres que hablan ido á consolarle; y pide que le oigan con paciencia.

CAP. VII. Job continuando su defensa arguye las varias calamidades de la vida humana; y asimismo representa á Dios sus propias miserias, pidiendo que le libre de ellas, y le perdone.

CAP. VIII. Baldad defendiendo, que las calamidades de Job son pena de sus culpas; y le exhorta á convertirse á Dios, para que todo le salga bien. Expone asimismo cuán vana sea la esperanza de los hipócritas, comprendiendo á Job en esta clase.

CAP. IX. Job confiesa, que Dios es justo en todas las cosas. Se demuestra el poder grande y sabiduría de Dios, y así ninguno puede reconvenirle; mas Dios aflige al impío y también al inocente. Por lo cual

Job defendiendo su inocencia contra sus amigos, haciendo presente sus aflicciones.

CAP. X. Job se quejaba de sus aflicciones. Se humilla en la presencia de Dios. Le suplica algún alivio antes de su muerte.

CAP. XI. Saphir acusa á Job, y lo dice, que ha sido herido de Dios por su presunción y sus culpas. Muestra que Dios es incomprendible; promete á Job toda felicidad si vuelve sobre sí.

CAP. XII. Job para confundir la jactancia de los amigos dice, que no hay quien no conozca el poder y sabiduría de Dios en el gobierno de las criaturas; pero que la aflicción temporal no es siempre castigo del pecado.

CAP. XIII. Job refuta á sus amigos, y dice, que Dios no necesita del saber del hombre para defender sus obras. Les hace ver, que si son ellos bien intencionados, ni sabios. Pide al Señor que le manifieste las culpas, por las que tanto le aflige.

CAP. XIV. Considerando Job la fragilidad humana, admira la providencia de Dios hacia el hombre: espera otra vida después de esta, y profetiza la resurrección de los muertos.

CAP. XV. Elipház acusa á Job de jactancia, y de blasfemia contra Dios, en cuya presencia dice, que ninguno se halla limpio; y describe la maldición de los impíos, y de los hipócritas.

CAP. XVI. Job movido de la santidad de sus amigos lleva sus dolores, y muestra la grandera de su miseria, y como padecen sin ser inicos; de lo que pone á Dios por testigo.

CAP. XVII. Job por la grande aflicción en que se ve, afirma, que ya nada le queda sino la muerte: y acusa á sus amigos de necios, porque solo admiten la remuneración de la vida presente; pero que él espera el reposo de la venidera.

CAP. XVIII. Baldad acusa á Job de jactancia y de impaciencia: hace una descripción de las maldiciones de los impíos, para apoyar contra Job su sentimiento; y viene á concluir, que él es castigado por sus pecados.

CAP. XIX. Job acusa á sus amigos de crueldad: expone lo acerbo de sus aflicciones, y el desamparo de sus amigos; por lo que



	Parte Tercera. Salmo.		Parte Tercera. Salmo.
se consuela con la esperanza de la resurrección.	38 112	CAP. XXXI. Job para rebatir la calumnia de los amigos, invocando al alto Juez como testigo de su inocencia, refiere las virtudes á las cuales estaba habitando desde niño.	68 122
CAP. XX. Sophar movido de las palabras de Job, dice que escuchará sus confesiones, y expone muy por extenso cuál sea la porción del templo para con Dios.	65 114	CAP. XXXII. Job habiendo reducido á sus amigos á que callasen, es acusado de necio por Eliú, el cual hace ostensión de su saber.	71 123
CAP. XXI. Job pide á sus amigos, que le oigan con paciencia: examina la causa por que los justos suelen ser felices en esta vida, y los justos al contrario padecen adversidades: y responde, confundiendo á los amigos, que el templo es reservado por Dios para el día de la perdición.	47 115	CAP. XXXIII. Por las palabras de Job intenta Eliú probar que él no es justo, y enseña de qué modo habla Dios al hombre para instruirle y reprimirlo; y como usa de clemencia con el que vuelve sobre sí.	73 123
CAP. XXII. Eliphas acusa á Job de crueldad en oprimir á los pobres, y de otras maldades, mostrando que no piensa bien de la providencia divina, y prometiéndole todo bien, si se arrepiente.	50 116	CAP. XXXIV. Eliú continúa en acusar á Job de varias delicias, mostrando la rectitud del juicio divino, y como todos las cosas están sujetas á su poder y ciencia.	75 124
CAP. XXIII. Job implorando con humildad el juicio de Dios, demuestra que no es castigado por sus pecados, y que piensa bien de la providencia incomprensible de Dios, y que todo lo hace según su voluntad.	52 116	CAP. XXXV. Eliú sostiene la equidad del juicio divino, al cual tiene para instruir, habla para hacer volver en sí al hombre; y si vuelve, le libra de los azotes. Exhorta por tanto á Job á que se arrepienta, prometiéndole toda felicidad.	80 126
CAP. XXIV. Job para hacer ver, que piensa bien acerca de la providencia de Dios, dice, que el tiempo conocido los tiempos; y hace una conmemoración de varias iniquidades de los hombres, por las que serán castigados.	54 117	CAP. XXXVII. Eliú alaba las obras de Dios, su sabiduría, su poder, su justicia: y pretende que Job haya injuriado á todos estos divinos atributos, y así le exhorta á humillarse.	82 127
CAP. XXV. Baláz, sobre la reflexión de la grandeza de Dios, y de la pequeñez del hombre, dice que el hombre comparado con Dios, no puede justificarse.	56 118	CAP. XXXVIII. El mismo Dios se introduce en la disputa, y manda callar á Eliú, y reprende á Job, mostrando por las obras que ha hecho, que el no puede comprender su poder y sabiduría.	85 128
CAP. XXVI. Job dice que el hombre no puede dar á Dios ningún socorro: y hace ver su poder incomprensible por sus obras.	57 118	CAP. XXXIX. Dios continúa manifestando á Job las maravillas de su sabiduría y providencia. Lo reprende, porque había querido disputar con él. Job movido de esto confiesa que había hablado temerariamente.	88 129
CAP. XXVII. Job insiste en su justificación: rebate la calumnia de los amigos: y muestra que ha conservado la inocencia porque los impíos después de la breve felicidad de esta vida, son arrebatados de Dios para el castigo.	59 118	CAP. XL. Dios reprende á Job por no haber hablado dignamente de su justicia: le hace ver su poder en Behemóth, y en Leviatán; y le manda callar.	91 130
CAP. XXVIII. Job hace cuidado de la inocencia, porque esta es el único camino para conseguir la sabiduría; y demuestra ser ella mas apreciable que el oro, ya por su origen, ya por su dignidad.	61 119	CAP. XLI. Se explica mas la maldad de Leviatán con la descripción de sus miembros, de su durenza, y soberbia.	93 131
CAP. XXIX. Job deseara de volver á la antigua felicidad, la describe, argumenta el mismo tiempo sus buenas obras, para rebatir las calumnias contrarias de los amigos.	63 120	CAP. XLII. Job reconociendo, confiesa haber hablado como ignorante; y el Señor le profetiza á sus amigos. Ruega Job por ellos recien dolidos de lo que había perdido; y finalmente lleno de dias descansa en paz.	95 131
CAP. XXX. Job lamenta su pasada felicidad, la que por permiso de Dios se había cambiado en la mayor miseria.	65 121		

## LOS SALMOS.

Advertencia.	Pág.
I. Salmo doctrinal. Los justos son dichosos, y los malos son infelices.	133
II. Salmo profético, en el que se describe el esta-	141

Diciembre del reino de Jesucristo contra todos los esfuerzos de los hombres. A Cristo rey de todas las naciones han de obedecer todos los que descan en su misericordia.	Pág.
	142

III. David en este Salmo se vuelve á Dios, se felicita en el contra todos los insultos de sus enemigos: y asegurado con las experiencias pasadas, implora su auxilio, y le pide que nuevamente lo socorra.	144
IV. David perseguido de sus enemigos pone su causa en manos de Dios: los exhorta á que vuelvan sobre sí, y se reconozcan, protestando que solo en el Señor tiene puesta toda su confianza y gloria.	145
V. David pide á Dios, que se digna de oír sus continuos ruegos; y que pues aborrece la iniquidad, le dé escucha en su gracia, y destruya á sus perseguidores, para que en vista de esto se alegre su Iglesia, y tome materia de alabarlo.	147
VI. David ultrajado por sus enemigos se vuelve á Dios implorando su misericordia: cuenta con la victoria confiada en la divina protección.	148
VII. David, haciendo presentes al Señor las injurias que recibe de sus perseguidores, le pide su socorro, y anuncia su ruina. Con lo que se prepara para mostrar su agradecimiento, y cantarle debidas alabanzas.	149
VIII. David en este Salmo engrandeciendo la admirable providencia, que Dios ha usado con el hombre, tanto en su primera creación, como en su renovación por medio de Jesucristo.	152
IX. Salmo eucarístico, en que David se muestra agradecido al Señor por haberle librado de un modo singular de sus enemigos, que á su alabanza fueron los Philistinos, y especialmente Goliath.	154
X. David en este Salmo, contemplando al Señor justo defensor de la inocencia, y severo Juez de los que violentamente la persiguen, pone en él toda su confianza contra el temor que le podían causar los artificios de sus enemigos.	158
XI. David, exponiendo al Señor las maldades de sus enemigos, pide á Dios la libre de ellos á él y á todos los que le sirven. Lo cual anuncia que el Señor salvará y establecerá su Iglesia, haciendo que sus mismos perseguidores contribuyan á su mayor exaltación y gloria.	159
XII. David lleno de consuelo por la firme esperanza, que halla en la divina misericordia, pide al Señor que le libre de la violencia de sus enemigos, de quienes se ve larga y pertinacientemente perseguido.	160
XIII. David después de plantar al vivo la general corrupción y extrema impiedad, que reinaba en el mundo, y la cruel persecución que ejerce este contra los fieles, intimos el terrible juicio de Dios á los mundanos, y concluye profetizando la venida del Mesías, para salvar á su pueblo.	161
XIV. David en este Salmo dice, que los verdaderos miembros de la Iglesia son aquellos que viven en justicia, y por ella tendrán lugar en la celestial Sion.	163
XV. Salmo profético, por el que David arropa á Dios pidiéndole socorro, protestando, que todo lo espera de su gracia. Por cuya consideración David da gracias al Señor.	164
XVI. David se vuelve á Dios como á Juez de su inocencia, rogándole, que le salve del furor de sus enemigos: se lamenta del abuso, que hacían ellos de los bienes temporales contra los buenos; y se consuela con la esperanza de la vida eterna.	165
XVII. Salmo eucarístico profético, en el que David, describiendo los gravísimos peligros en que	

se había visto, da al Señor solemnes gracias, por haberle librado de todos ellos, y por haberle establecido rey sobre sus pueblos. Se leen muchas cosas en este Salmo, que solamente se pueden acomodar á Jesucristo.	169
XVIII. El Profeta declara la gloria del Señor por las maravillas de la naturaleza, y por las prerogativas de la ley. Por aquellas se descubren los misterios de la gracia; y por estas se anuncian las excelencias del Evangelio.	172
XIX. La Iglesia pide á Dios por la salud de su rey, cuando estaba para salir á combatir en defensa de ella; y poniendo su confianza en solo el Señor, queda asegurada de la victoria.	174
XX. Salmo eucarístico, en el que David en memoria de toda la Iglesia da gracias al Señor, por haber asegurado el reino á su rey, colmándole de otras muchas bendiciones, y haciéndole triunfar de sus enemigos, cuya ruina y exterminio anuncia.	175
XI. Jesucristo sobre la cruz ruega al Padre, que le ampare: le expone las agonias, que padeció por la redención del hombre; y dice, que resucitando de entre los muertos, anunciará su gloria á toda la tierra.	177
XXII. David en este Salmo planta en su persona la felicidad del que realmente sirve al Señor, el cual con su providencia no la fallará en esta vida, y por su misericordia y gracia le dará un eterno reposo en la otra.	180
XXIII. Salmo profético, en el que declara David, que Dios criador del mundo tiene establecido en su Iglesia otro reino, que está reservado para los que con fidelidad y justicia le sirven, y que solamente tendrá su perfección en los cielos. Concluye con una admirable pintura de la triunfante y gloriosa entrada de Jesucristo en la gloria.	182
XXIV. David perseguido de sus enemigos, ruega al Señor que le guíe en sus caminos para no apartarse jamás de ellos: que le perdone sus pecados, como le espera de su bondad y misericordia; y que guarde y salve á toda su Iglesia.	183
XXV. David expone á Dios su inocencia; hace presente su asedio por la casa del Señor, y le ruega que no le arruine con sus enemigos.	185
XXVI. Protesta David, que la fe que tiene en el Señor, le pone á salvo de todos los temores, que le pueden causar sus enemigos: muestra sus asedios temerosos de habitar siempre con el comun de la Iglesia.	186
XXVII. Viéndose David asaltado de sus enemigos, ruega al Señor que le libre de ellos, y los confunda; y viendo el buen efecto de sus oraciones, le da las gracias, y le ruega por todo el pueblo.	188
XXVIII. David describe en este Salmo los efectos maravillosos de la omnipotencia del Señor, manifestados por la voz del trueno, con lo que se anuncia la conversión del mundo por la eficacia de la divina palabra.	189
XXIX. Salmo eucarístico, en el cual David encomienda á todos los pueblos á que le acompañen á dar gracias al Señor, por haberte librado de grandes tribulaciones, y del peligro de muerte, que le amenazaba.	191
XXX. David replica al Señor, que le libre de las amarguras en que se hallaba. Logrando el buen efecto de sus ruegos, bendice al Señor, y exhorta á todos á su amor, y á que se fortifiquen en la	194



- le, y en la esperanza.
- XXXI. Afectos de David penitente. Se puede llamar este Salmo como el corazón de David. Los santos Padres con el Apóstol nos hacen reconocer en él la gloria de la justificación, como un efecto de sola la divina misericordia.
- XXXII. David exclama á los fieles á que aluden al Señor, á causa de las obras de su poder, y de la fidelidad de sus promesas; y de la particular Providencia con que atiende á la salud de su Iglesia, y á la ruina y exterminio de los impíos.
- XXXIII. Salmo encáritico, en el que David convida á los fieles á agradecer la misericordia del Señor, que libera á los suyos de todo mal; y pone á la vista los bienes, que se encierran en poner en Dios su confianza, y en obedecerle; y por el contrario los terribles males, con que castiga á los impíos.
- XXXIV. David implora en este Salmo profético y deprecativo el socorro del Señor contra sus enemigos, se queja de su justicia, y anuncia su ruina. Los santos Padres lo aplican á Jesucristo, perseguido y asesinado falsamente ante Pilato.
- XXXV. David después de pintar con vivos colores la obstinada maldad de los impíos, se vuelve al Señor implorando su justicia y su clemencia, esta para que le emplee á favor de los suyos, y aquella para que ejercienda sobre los impíos, las extremas del todo.
- XXXVI. Salmo doctrinal, en el que David amenaza á los justos, que no se afijen ni abandonen al ver la aparente prosperidad, que gozan los impíos en este mundo. Les hace ver, que la prosperidad de los malos es transitoria, y su fin deserción; y por el contrario los justos teniendo á Dios consigo en todo acontecimiento, tienen todos los bienes, y su fin siempre es dichoso.
- XXXVII. David afligido de una grave tribulación, pide al Señor que le libre de ella, confiando que sus peccados son la causa de lo mucho que padece. Se queja de sus amigos y enemigos, cuyos ultrajes sufre con paciencia, abandonándose todo á la divina protección.
- XXXVIII. David elige sufrir en silencio los males con que el Señor le aflige, y él no responder á los insultos de sus enemigos; contentándose con exponer al Señor sus tristes gemidos. Pone en Dios su esperanza, y le ruega le libre de la tribulación que padece.
- XXXIX. Elogiando David los beneficios que ha recibido del Señor, por los que ofrece tributarle sacrificios de obediencia y alabanza. Profetiza, que los sacrificios legales serán abolidos por la muerte de Jesucristo. Ruega al Señor, que para gloria suya le tome bajo de su protección, y le libre de los trabajos en que se halla.
- XL. David después de decir mil bendiciones á los que miran con espíritu las aflicciones de sus perseguidores, hace á Dios presente la maldad de sus enemigos, y señaladamente la pérdida de un familiar suyo. Le pide que le libre de todo; y queda confiado de ello por la fe, y por las repetidas experiencias, que tenía del favor divino.
- XLI. Se queja David de que la violencia de sus enemigos le había obligado á aljarse de la Iglesia de Dios, pero al mismo tiempo poniendo en este Señor toda su confianza, se comuena espo-

- lando recobrar su deseada libertad, y que le ha de dar materia abundante para alabarle.
- XLII. El argumento es el mismo que el del Salmo precedente.
- XLIII. La Iglesia en la extrema opresión que padece, se consuela con la memoria de los beneficios del Señor. Y poniéndose toda en sus manos, le ruega humildemente que acuda luego á su socorro.
- XLIV. Salmo profético y apocalíptico, que debajo del hecho histórico da á entender que Salomón, con una extranjera hija de Pharaón (III Reg. n, 1), explica literalmente el desposorio de Cristo, figurado por Salomón, con la Iglesia, compuesta de los Gentiles, y figurada por la forastera egipcia.
- XLV. El autor de este Salmo ensalzando una señalada victoria de la Iglesia, toma de aquí argumento para que se ponga en Dios toda la confianza; y convida á todos los hombres á que contemplan sus grandes obras, y por ellas le den gloria y alabanza.
- XLVI. En este Salmo profético, bajo la figura de la entrada de la aren en Sion, se describe el reino espiritual de Jesucristo en su ascensión á los cielos; y juntamente se contiene una clara profecía de la vocación de los Gentiles.
- XLVII. El Profeta ensalta el poder y misericordia del Señor, que respaldado en la defensa y conservación inviolable de su Iglesia, á la cual llenan de gloria los esfuerzos inútiles de sus mismos enemigos. Son consideradas todas las potes que van á contemplar su fortaleza y magnificencia espiritual.
- XLVIII. El Salomista convida á todos los mortales, para que apliquen su atención al castigo que hace de la vana confianza, que ponen los pecadores en su poder y riqueza, con la esperanza que él y todos los verdaderos fieles ponen en Dios. Fortifica á los justos contra la tentación, que se excita al ver en prosperidad á los pecadores.
- XLIX. El Salomista anuncia la venida del Señor y expresa la insensateza de los sacrificios de la ley antigua; y responde á los impíos sus prevenciones.
- L. David lleno de confusión por sus pecados, pide á Dios humildemente, que así los perdone, confesándose con sinceridad; y le suplica que se digno renovar en él la paz, y alegría de conciencia: le promete hacer penitencia por ellos; de manera que su ejemplo sirva á otros de instrucción; y de escarcelante para gloria del mismo Dios; y por último le ruega por toda la Iglesia.
- LI. David después de haber dado un rostro á Dios con su pérdida é inhumanidad, le amenaza con el tremendo juicio de Dios, en quien debe puesta toda su confianza, y la seguridad de su persona.
- LII. David describe la impiedad, y general corrupción de los mundanos, y la persecución, que ellos tienen declarada contra los fieles: les amenaza con el juicio de Dios, desearo que sen prontamente ejecutado, para verdadera alivio, y consuelo de su Iglesia.
- LIII. Estrechado David de sus enemigos, pide á Dios, que le libre de su furor; y le lleno de con-

215

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

- flama en la protección del Señor, promete que le vivirá eternamente reconocido.
- LIV. David expone al Señor la pérdida de sus enemigos, y le pide socorro. Anuncia la ruina de ellos. Exhibe á los justos á que pongan toda su confianza en el Señor.
- LV. Representando David al Señor el odio implacable, que le tenían sus enemigos, implora su socorro contra ellos. Y poniendo en él toda su confianza, no teme los efectos de la violencia, é injusticia de los hombres.
- LVI. David en persona de Cristo pide socorro contra sus enemigos.
- LVII. David en este Salmo se lamenta contra las injurias de los convecinos y cortisanos de Sion. Ruega al Señor que los confunda, para que su Iglesia se consuele, y tenga materia de darle gloria.
- LVIII. David, puesto en grande riesgo de caer en las manos de Sion, recurre á Dios, y le suplica humildemente, que tome por su cuenta la venganza; por lo que se obliga á mostrar su agradecimiento, y repleta en alabarle.
- LIX. Salmo encáritico, en el que David por haber vencido á sus enemigos, se regocija en el Señor, á quien era deudor del reino, y de las victorias, que había alcanzado. Le ruega que nene la obra comenzada contra los enemigos, y que la concluya.
- EX. Salmo encáritico, y profético, en el cual David implora el auxilio del Señor, y aspira hácia el tabernáculo de su Dios. Anuncia el reino eterno del Mesías.
- XLI. David se consuela en el Señor, anunciando el total exterminio de sus perseguidores; y exhorta á los fieles, á que apartando su confianza de las cosas mundanas, en las que solamente se halla vanidad, la fijen en solo Dios, á quien pertenece el poder, y la misericordia.
- XLII. David perseguido, y separado del tabernáculo del Señor, muestra las grandes deseos que tiene de volver á su vista. Explica los consuelos, que él le saca de la redra del Señor, y anuncia la ruina de sus enemigos, y que sería estúpido y perfecta su alegría.
- XLIII. Describe David las violencias de los que le perseguyen; y pide al Señor que le libre de sus manos, intimidados el terrible juicio, que hará Dios de ellos para gloria suya, y para consuelo de los buenos.
- XLIV. El Profeta en nombre de toda la Iglesia da á Dios rendidas gracias por habérle librado de alguna calamidad; y celebra las bendiciones y bienes espirituales, que derrama sobre los suyos.
- XLV. Salmo encáritico, en el que el Profeta convida á todos los moradores de la tierra á que glorifiquen al Señor por los antiguos prodigios, que había obrado en favor de su pueblo, y por otras gracias particulares. Por todo lo cual él dice alabarle sin cesar.
- XLVI. La Iglesia pide á Dios, que derrame sobre ella sus abundantes bendiciones, y que las extienda también á todos los pueblos de la tierra bajo del imperio del Mesías, para que de todos sea temido, servido, y adorado.
- XLVII. El Profeta pide á Dios una victoria completa de sus enemigos, y que haga alarde de su poder, empleándolo en el exterminio de los ma-

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

- los para consuelo de los buenos, como lo había hecho, cuando libró á su pueblo de la tiranía de los Egipcios, y lo estableció en la tierra de promisión. Pero los santos Padres aplican este Salmo á Jesucristo, á su ascensión, é la predicción de los Apóstoles, y conversión de los Gentiles.
- LXVIII. Jesucristo bajo la persona de David se vuelve á su Padre, rogándole que le libre de las terribles angustias que padece; y puesto todo en sus manos súlmina su maldición contra los Judíos reprobos, anunciando la gloria de Dios, la salud y consuelo de los fieles, y la bendición á todos los pueblos, que causaría su pasión y muerte.
- LXIX. David se vuelve á Dios pidiéndole socorro; para que quelen confundidos sus enemigos, y para consuelo, y alegría de los fieles.
- LXX. David ruega al Señor, que le continúe su protección hasta los últimos años de su vida, para tener materia de agradecer su misericordia.
- LXXI. Salmo profético, que toda entre conviene á Cristo, en el que David con ocasión del reino de Salomón su sucesor, le recomienda á descubrir muy particularmente la felicidad del reino de Jesucristo, fundada por él de Salomón; y como todos los pueblos voluntariamente se sometieron á él; por todo lo cual da gracias á Dios, y alaba su misericordia.
- LXXII. El Salomista declara la terrible tentación, de que ha sido combatido su alma al ver la prosperidad de los malos en este mundo; y asegura que su espíritu se había calmado al considerar el desgraciado fin que tienen. Toma de aquí motivo para arrastrar mas y mas en el Señor su esperanza.
- LXXIII. La Iglesia viéndose en la última desolación, trayendo á la memoria los estrepitosos prodigios, que el Señor había obrado antiguamente para salvar á su pueblo, le ruega que apiadado de su miseria y extrema aflicción tome por su cuenta vengar las injurias, que le han sido hechas.
- LXXIV. El Salomista alaba á Dios por la rectitud de sus juicios, y justicia en alzar á una, y en abatir á otros; en levantar á los humildes, y en abatir á los soberbios.
- LXXV. La Iglesia en este Salmo agradece el poder y la justicia de Dios, empleados en hacer que triunfe gloriosamente de todos sus enemigos.
- LXXVI. El alma se queja de sus males y penas; pero después se alegra, acordándose de Dios, y de sus antiguos prodigios.
- LXXVII. El Profeta en este Salmo refiere las gracias con que Dios favoreció á su pueblo, y los castigos que hizo para que se convirtiese, y le fuese fiel. Y por este medio nos persuade á que le busquemos, y guardemos su ley.
- LXXVIII. Salmo profético, en que se expresan los lamentos de los fieles por los daños hechos á la Sinagoga y templo, y alegoricamente á la Iglesia Cristiana.
- LXXIX. El Profeta ruega al Señor, que de libertad á su pueblo; le expone la desolación de Israel bajo la figura de una viña arruinada. Y demanda su libertad y restablecimiento.

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275



- LXXX. Son convidados los ángeles á celebrar los días festivos, instituidos para celebrar la memoria de los beneficios, que recibimos de Dios.
- LXXXI. El Profeta exhorta á los jueces de la tierra, á que hagan justicia á los pobres, y á los huérfanos, por ser Dios el supremo Juez de todos los juicios.
- LXXXII. Los enemigos del pueblo de Dios conjurados en gran número contra él, son dispersados por el Señor, como la paja por el viento.
- LXXXIII. El Profeta expresa los sentimientos amorosos que le inducen á estar en el tabernáculo del Señor, de que estaba alejado.
- LXXXIV. Ruega al Señor que se muestre siempre propicio á aquellos, que ha librado de la esclavitud, y que envíe al Cristo.
- LXXXV. Oración de David, pidiendo socorro contra sus enemigos, y en ella se anuncia la conversión de los Gentiles.
- LXXXVI. La gloria y grandezas de la Iglesia, ilustradas en las de la ciudad de Jerusalén.
- LXXXVII. Este Salmo es una admirable oración, en la cual el Profeta representa á Dios la grandezza de sus trabajos, é implora con instancia su socorro.
- LXXXVIII. Perpetuidad del reino que Dios promete á David; la cual había de tener su cumplimiento, no en el reino terreno de David, sino en el Mesías, cuyos trabajos sembró aquí proféticamente, y por cuya venida ruega el Profeta.
- LXXXIX. El Salmista representa al Señor la flaqueza del hombre, y la brevedad de su vida, é implora la divina misericordia sobre su pueblo.
- XC. Exhorta el Salmista á poner toda nuestra confianza en el Señor, porque están libres de todo riesgo aquellos, que Dios toma por su cuenta.
- XCI. El Profeta exhorta á cumplir el día de adobo en alabar la grandezza del Señor, que respaldase en sus obras, y en la observancia de la divina Ley, en atención á la recompensa de los justos y castigo de los pecadores.
- XCII. Por medio de hermosas y vivas alegrias celebran la gloria y la inmortalidad del reino de Jesucristo.
- XCIII. Anuncia David el castigo de los malos, y al premio de los buenos, que son protegidos del Señor.
- XCIV. David confiesa y exhorta á todos los hombres, á que adoren á Jesucristo, verdadero Dios, y Rey grande, y le obedezcan agradeciendo los beneficios de la creación, y de la encarnación.
- XCV. El Profeta exhorta á todos á que alaben á Dios por su grandezza, y singularmente por la venida del Mesías á reforzar el mundo.
- XCVI. David profetiza el establecimiento espiritual del reino de Jesucristo, y exhorta á los hombres á prepararse para entrar en él por el aborrecimiento del pecado, y por el amor de la justicia. Puede también con mucha propiedad acomodarse á la segunda venida del Señor.
- XCVII. El argumento es el mismo, que el del Salmo que precede, en donde los Padres reconocen el establecimiento del reino de Jesucristo.
- XCVIII. El Salmista celebra el reino del Señor, y de su Cristo, y convida á todos los hombres á reconocer á este Dios supremo, á quien sirven Moisés, Aarón, y los demás profetas.

- XCIX. Exhorta el Profeta en este Salmo socorrido á toda la tierra á celebrar, y alabar al Señor. Profecía de la vocación de los Gentiles.
- C. David en su persona pone delante de todos los príncipes un desahogado, en que debéis mirarse para el gobierno de los Estados.
- CI. El Salmista á nombre de todo Israel implora la misericordia del Señor, anuncia el establecimiento de Sion, y pide la conservación de Israel hasta el tiempo en que debe entrar en gloria.
- CII. Salmo encarástico, ó de acción de gracias por la remisión de los pecados. Se convida en él á todos los ángeles y criaturas á bendecir al Señor.
- CIII. Va recorriendo las maravillas del Señor, y le alaba y glorifica por todas; para que aprendamos á hacer buen uso de ellas, elevándonos á las cosas espirituales por la contemplación de las cosas visibles.
- CIV. Salmo encarástico, ó de acción de gracias por los beneficios, que Dios hizo al pueblo de Israel desde Abraham hasta Moisés, y hasta que lo introdujo en la tierra prometida.
- CV. Los Hebreos cautivos hacen memoria de los beneficios que Dios les hizo, desde que salieron de Egipto, hasta el tiempo de las luces de la ingratitud con que le correspondieron; y como el misericordioso Señor los corrigió, y sacaba de sus angustias.
- CVI. Se alaba á Dios en este Salmo, porque libera á los hambres de todo género de calamidades; entre estas se cuentan por principales: el andar sin camino, la cantidad, las enfermedades, y las tempestades de la mar.
- CVII. Oración de David para pedir al Señor su asistencia contra sus enemigos; y darle gracias por los auxilios que ha recibido. Los Padres reconocen aquí las conquistas de Jesucristo sobre las naciones infelices atraídas á su Evangelio.
- CVIII. David en persona de Cristo pide al Padre socorro contra las calamidades y pérdidas de sus perseguidores. Valencian la perdición de ellos. Se declara la humillación extrema, á que él se ha de ver reducido.
- CIX. Este Salmo aun á la letra conviene solo á Jesucristo. Se anuncia en él su divinidad, su sacramento, y su reino.
- CX. El Profeta alaba á Dios por su justicia, misericordia, y verdad, y por la firmeza de su Ley.
- CXI. Aquel es feliz, que teme verdaderamente á Dios, aunque sea aborrecido de los impíos.
- CXII. Alabanzas á Dios, el cual siendo Altísimo cuida de todas las cosas altas y bajas.
- CXIII. Grandezza de Dios en la libertad, que dió á su pueblo: libertad de los ídolos. El Señor es protector de los que le temen.
- CXIV. El Profeta da gracias á Dios por haberle librado de un peligro.
- CXV. Salmo encarástico, en que David se muestra agradecido al Señor por sus socorros, y espera con entera confianza ver cumplidas todas las promesas, que le había hecho el mismo Señor.
- CXVI. Los Padres é intérpretes entienden comunmente este Salmo de la vocación de los Gentiles, y de la unión de todos los pueblos de la tierra, para formar un solo cuerpo, que es el de la Iglesia.

- CXVII. Este Salmo parece ser como un diálogo, en el que se convida á David á la puerta del templo, convidando á todos á entrar en él para dar á Dios solennemente gracias por sus beneficios, y para obtener su bendición para lo venidero.
- CXVIII. Elegias de la ley divina. Oración para pedir á Dios la gracia de entenderle, amarle, y observarle.
- CXIX. Reconoce la asistencia que ha tenido de Dios, á quien ruega, que le libre de las fraudes, calumnias, y crueldades de sus enemigos.
- CXX. El hombre fiel á Dios tiene por medio de la confianza su socorro contra todos los peligros y trabajos.
- CXXI. El Profeta, bajo la alegoría de los que iban á visitar el templo del Señor en las tres fiestas solemnes del año, y publicaban las excelencias de Jerusalén, sombrea las alabanzas de la Iglesia de Jesucristo.
- CXXII. El Profeta, protestando en nombre de todo el pueblo, que de solo Dios espera el rescato y alivio de sus trabajos, implora su misericordia.
- CXXIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solamente la protección del Señor le ha podido librar de todos los peligros.
- CXXIV. Los justos viven seguros á la sombra de la divina Providencia: los malos perecerán.
- CXXV. Votos de los cautivos de Babilonia suspirando por la libertad, y en figura de ellos la Iglesia pide su libertad por Jesucristo.
- CXXVI. Toda la diligencia é industria humana es inútil en cualquier empresa, si no va acompañada de la bendición de Dios.
- CXXVII. Frutos del temor de Dios. Puede aplicarse á ambos Testamentos.
- CXXVIII. Protesta el Profeta en nombre del pueblo, que solo con el favor de Dios ha vencido á sus enemigos, á los cuales denuncia eterna infelicidad.
- CXXIX. El pueblo sumergido en el abismo de sus males confiesa sus pecados, é implora la divina misericordia.
- CXXX. David pone á Dios por testigo, de que su corazón estaba libre de la ambición, que lo impetaban.
- CXXXI. Ruega el pueblo á Dios por la restauración de su reino conforme á la promesa hecha á David: todo lo cual se debe referir al reino de Jesucristo.
- CXXXII. El Profeta compra el placer, que gana el pueblo fiel viviendo en concordia, con la fragancia del precioso balsamo derramado sobre la cabeza de Aarón, que difunde por todas partes la universalidad del olor.
- CXXXIII. Exhortación á los ministros del Señor para que lo alaben.
- CXXXIV. Se dan gracias á Dios por haber acogido á Israel por su pueblo; y se denuncia la vanidad de los ídolos.
- CXXXV. Exhorta el Profeta en este Salmo á dar alabanza á Dios por la misericordia, que había usado con su pueblo, enumerando por su parte los antiguos beneficios.
- CXXXVI. Dos prisioneros liberan su perdida libertad. Profecía de la caída de Babilonia, y de la ruina del imperio.
- CXXXVII. David da gracias á Dios por los beneficios, que ha recibido de su bondad, y dice, que contará siempre con su divina asistencia.
- CXXXVIII. Se describe la particular y admirable providencia de Dios sobre los justos. Los impíos perecerán.
- CXXXIX. David pide á Dios, que le defienda de los enojos y violencias de sus enemigos; pues vive asegurado de que el Señor tiene por su cuenta la defensa de los pobres perseguidos.
- CXL. Fide David á Dios, que le dá paciencia en los trabajos, y que le defiende de sus enemigos.
- CXLI. Solo y desamparado de humano socorro implora el Señor divino contra sus perseguidores.
- CXLII. Implora el socorro del Señor. Castigo de sus enemigos.
- CXLIII. Salmo memorioso, en el que David da gracias al Señor por las victorias pasadas, las cuales le alientan para conseguir otras mayores.
- CXLIV. Se alaba en este Salmo la bondad y misericordia del Señor, que como Rey soberano gobierna y conserva todas las cosas.
- CXLV. Debemos poner nuestra confianza en Dios, y alabar su poder, bondad, y fidelidad; y celebrar su reino eterno.
- CXLVI. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es admirable.
- CXLVII. Se debe alabar al Señor, porque solo es el que nos da todos los bienes.
- CXLVIII. Se debe alabar á Dios, porque solo él es el Criador de todas las cosas.
- CXLIX. El Profeta convida á su pueblo á cantar un cántico nuevo en acción de gracias por la salud, que ha sido á Israel.
- CL. Se ha de alabar al Señor, porque solo él es digno de que se le alabe de todas maneras.

## INDICE ALFABÉTICO DE TODOS LOS SALMOS.

		S. Jo.	Psalm.			S. Jo.	Psalm.		
		Testa.	Psalm.	Testa.	Psalm.	Testa.	Psalm.		
CXIX.	Ad Dom. eum tribulaber	272	459	551	CXXVII.	Beati immaculati in via	380	456	545
CXXVI.	Ad Dom. eum tribulaber	188	417	484	CXXVIII.	Beati omnes qui timent	379	463	546
CXXV.	Ad te Dom. levavi animam	185	416	483	CXXIX.	Beati qui non sunt	186	418	486
CXXIII.	Ad te levavi oculos meos	375	460	532	XL.	Beatus qui intelligit super	318	422	493
CXXVIII.	Afferte Domino filii Dei	189	417	484	L.	Beatus vir, qui non abiit	341	467	469
LXXV.	Afferte Domino filii Dei	283	437	517	CXI.	Beatus vir, qui timet Dom.	350	455	512
LXXVIII.	Audite luc omnes gentes	227	420	498	CXXIII.	Benedicite Dom. in omni	189	419	488







- humanos.  
CAP. V. Venere a Dios, cumpliendo tus votos, y profiere la meditación a la avaricia y a las riquezas.  
CAP. VI. En la fealdad que no sabe disfrutar ni hacer buen uso de lo que ha ganado y adquirido.  
CAP. VII. El hombre de su grado y voluntad se enciende en innumerable molestias. De la meditación en todos los cosas.  
CAP. VIII. Obedece a Dios, no abuses de su paciencia, y con alegría déjale todo en sus manos.

## EL CANTAR DE CANTARES.

- Advertencia.  
CAP. I. Este cantar es todo místico, y explica el incomparable amor de Cristo a su Esposa la Iglesia, y el de ésta a su Esposo Jesucristo.  
CAP. II. Preocupaciones del Esposo y de la Esposa: el sumo grado del amor divino y la presencia de Dios; y los peregrinajes de la Iglesia.  
CAP. III. Solicitudes de un alma en buscar al Esposo, y esfuerzos para hallarlo. Y como después de hallarlo, le ha de conservar en su corazón.  
CAP. IV. Declarando el Esposo la hermosura de su Esposa, instica el entrañable amor, que le tiene. Reconoce la Esposa, que todo cree

- tiene de bueno la viene de la liberalidad de su Esposo.  
CAP. V. Contradice la Esposa al Esposo a sus jardines. Se celebra allí el convite. Caracteres que distinguen al Esposo.  
CAP. VI. Nuevos elogios de la Esposa, que le da el Esposo. Ella es hermosa, y asimismo terrible.  
CAP. VII. Es alabada la Esposa por las victorias, que ha conseguido de sus enemigos, por su fecundidad, y por la educación que dará a su prole.  
CAP. VIII. Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa.

## LA SABIDURÍA.

- Advertencia.  
CAP. I. Quiénes son los que aman la sabiduría, y de quienes huye. La muerte tuvo origen del hombre se de Dios.  
CAP. II. Sentimientos y deseos de los impíos. Profecía inspirada acerca de Jesucristo.  
CAP. III. La fealdad, que espera a las justas. Son despreciadas las obras, y desechada la descendencia de los hebreos.  
CAP. IV. De los frutos de una buena, y una mala raíz, y de la temprana muerte de los justos.  
CAP. V. Lamentos de los condenados. Asmas de Dios contra los impíos. Felicidad de los justos.  
CAP. VI. Exhorta a los reyes y jóvenes a buscar la sabiduría; poniéndoles a la vista los suplicios espantosos preparada para los que gobiernan mal.  
CAP. VII. Deseo de la sabiduría, y un elogio. Expone su origen, su fuerza, sus dones y su hermosura.  
CAP. VIII. La sabiduría abraza todos los hombres. Viene a Dios. Dicho es el que la posee.  
CAP. IX. Confesando Salomón su ignorancia y miseria, pide a Dios la sabiduría.  
CAP. X. Adán, Noé, Abraham, Lot, Jacob, Joseph, Moisés y un pueblo fueron felices con la compañía de la sabiduría.

- CAP. XI. La divina Sabiduría protegió a los hebreos en los desiertos capitanados de la Arabia, y los hizo triunfar de los Egipcios.  
CAP. XII. Paciencia de Dios, que sufrió por muchísimos años las maldades de los Chananitas.  
CAP. XIII. Locura de aquellos, que adoraron como a dioses las obras de Dios, y los ídolos hechos por manos de hombres.  
CAP. XIV. Cuan vano sea el culto de los ídolos la demuestra con el ejemplo de los navegantes. Se describe el origen de los ídolos.  
CAP. XV. El culto alaba al Señor, por haber preservado a Israel de la idolatría. Menosprecio de los que son dignos los ídolos.  
CAP. XVI. Plagas de Egipto: Codornices dadas a los hebreos: Serpiente de bronce: Maná.  
CAP. XVII. Se describen las horrendas tinieblas de Egipto, y el pavor en que andaban los Egipcios, cuando los israelitas gozaban de la mayor claridad.  
CAP. XVIII. Una columna de fuego alumbró a los hebreos. Los Egipcios quedan privados de sus primogénitos. Aarón intercede por el pueblo.  
CAP. XIX. Los Egipcios después de sufrir tantas plagas, perecen sumergidos en el mar; y los hebreos se salvan.

## EL ECCLESIASTICO.

- Advertencia.  
CAP. I. Exhorta a todos al amor de la sabiduría, mostrando que su origen es eterno, y su principio Dios. El camino por donde se halla, es el temor y la obediencia del Señor: sus frutos, amor, gloria y felicidad eterna. Se debe huir sobre todo de la hipocresía.  
CAP. II. Previene al discípulo de la verdadera sabiduría, y lo declara, que infaliblemente le ha de seguir cruz: le instruye como se ha de hacer cuando esto sucede; esto es, que no cese, ni se cansa de esperar en Dios, aunque la pelea sea larga.  
CAP. III. De la honra que es debida a los Padres. Persuade a la humildad y mansedumbre. Exhorta a que busquemos de la cordialidad en la inteligencia de los divinos misterios. Últimamente encomienda la misericordia y compasión para con el prójimo.  
CAP. IV. Prosigue exhortando a la limosna: vuelve a describir los efectos de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.  
CAP. V. Contra la vent confidencia en los ricos, en el poder y en la misericordia de Dios, para pecar con mayor libertad. El hombre antes de resolver lo que ha de hacer, debe meditar bien, y después ser constante en lo que emprender. No debemos responder en lo que no entendemos, y hemos de huir de chismes, y de calumniar a nadie.  
CAP. VI. Varios sentencias graves acerca de la amistad. Prosigue en persuadir a la sabiduría.  
CAP. VII. Se dan preceptos salutíferos, que pertenecen a la vida común; y se explican los negativos, que prohíben lo malo.  
CAP. VIII. En muchos preceptos negativos se encierra qué es lo que no se debe hacer con diversas clases de personas.  
CAP. IX. Preceptos acerca del trato y comercio con las mujeres. Tratar con los sabios. Tener siempre presente a Dios.  
CAP. X. Reglas para los magistrados. Habla contra la soberbia y orgullo, especialmente de los poderosos. Elogio y efectos del temor de Dios. Debemos trabajar para vivir y alimentarnos.  
CAP. XI. El hombre se debe preciar de la verdadera sabiduría, no de la hermosura, ni de otras calidades exteriores. No debemos ser precipitados en juzgar. Dios es el que reparte la pobreza a la riqueza. No debemos fiarnos de todos.  
CAP. XII. A quien se debe hacer bien y a quien no. Se descubren las astucias de un falso amigo, para que fielmente no nos fiemos de todos.  
CAP. XIII. El poder y humilde se deben guardar del trato con el soberbio y rico. Malas artes de que se valen los poderosos, que son impíos. El pobre y el humilde deben acompañarse con sus iguales.  
CAP. XIV. Debemos poner freno a la lengua, y guardar fidelidad. Artes del avaro. Exhortación a la caridad, y al estudio de la sabiduría.  
CAP. XV. Describe los frutos de la sabiduría, que se conocen los ricos; y a los justos da ocasión

- de alabar a Dios. Invecitve contra los que blasfeman, haciendo a Dios autor de sus pecados. Se muestra lo contrario por la palabra del mismo Dios, y por lo que tiene declarado por su ley.  
CAP. XVI. El hombre pío no debe desear hijos que no tengan temor de Dios; y si los tiene tales, debe mostrar su descontento. Exhortaciones que Dios ha hecho en cabeza de los impíos; por lo cual estos no piensen que escaparán sin castigo. Nos convida a contemplar las obras de Dios, para adquirir por este medio la sabiduría.  
CAP. XVII. Creación del hombre y su dignidad. Elección que Dios hizo de su pueblo: como cuida de sus obras: el juicio que hará de los malos: la paciencia con que espera, y la misericordia con que recibe los que se a él se vuelven. Exhorta a que cada uno corresponda a su vocación.  
CAP. XVIII. Grandeza de Dios, su eternidad y poder, y la misericordia, que usa con los hombres. Reglas para emplearse el hombre en buenas obras, y mantener una conciencia pura delante del Señor.  
CAP. XIX. Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir a nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer el hipocrita.  
CAP. XX. Reglas que se deben guardar en la corrección fraterna. Del silencio. De las dadas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicarnos con otros la sabiduría.  
CAP. XXI. Debemos huir del pecado y de la soberbia. Se declaran muchas calidades del inocente, y también del prudente y sabio.  
CAP. XXII. Del perjurio: de los hijos de la locura, y como se han de haber con él. Ninguna cosa es ha de emprender sin consejo. Como se debe conservar una buena amistad. De la lengua, que no conoce freno alguno.  
CAP. XXIII. Ruega al Señor que le libre de los malos de la lengua, de la soberbia, vana esperanza, gula y otros vicios. Enseña que se ha de evitar la costumbre de jurar, y de decir palabras injuriosas. De la impetencia, y de sus efectos y castigo.  
CAP. XXIV. Declara el origen y eternidad de la sabiduría; y predica sus alabanzas, para adorar a ella los coronas de los hombres. Dice que tiene su asiento en el pueblo de la Iglesia de Dios: explica sus efectos maravillosos, y el audiente desea que tiene de comunicarse a los hombres.  
CAP. XXV. Varios efectos de la sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Se describen divalidades por donde el hombre puede ser feliz. Entre las cosas malas, la peor es la mala mujer.  
CAP. XXVI. Alabanza de la mujer buena, y malas artes de la que no lo es. Se debe respetar la santidad del matrimonio. La recidiva en el justo es muy peligrosa; como es también muy expuesta para la piedad el odio de merceder.  
CAP. XXVII. El hombre debe contentarse con una



- moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Debemos ser fieles en guardar los secretos, que nos confían los amigos. El que arma lazo á otro, frecuentemente cae en él.
- CAP. XXVIII. Que no debemos vengar, ni acordarnos de las injurias que nos hicieron. Contra la ira, y de sus ocasiones: contra los chismosos y maliciosos, á los cuales el hombre pio no debe dar oídos, y mucho menos imitarlos.
- CAP. XXIX. Debemos socorrer á los necesitados, prestándoles, ó saliendo á buscar por ellos, pero con mucha prudencia, por los inconvenientes que de uno y otro se siguen. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir; pues lo contrario tiene malas resultas.
- CAP. XXX. Como deben criar los padres á sus hijos. El cuidado de la salud del cuerpo debe preferirse al de todos los otros bienes temporales: para conservarla, se ha de procurar vivir en una santa y honesta alegría, en templanza y en elección de manjares: se ha de huir de cargarse de cuidados, de la tristeza, de la envidia y de la ira.
- CAP. XXXI. Es mala la excesiva solicitud del rico, siendo muy raro el rico, que no es avaro. Reglas que deben observar los convidados en la mesa. Encarga la templanza y moderación, sobre todo en el uso del vino.
- CAP. XXXII. Como deben portarse y hablar en los banquetes los ancianos y los jóvenes. Del temor de Dios, y de la aplicación á su santa ley. Antes de emprender alguna cosa, píensala con madurez, y lleva siempre por regla la ley de Dios: con la cual en todo tendrás feliz suceso.
- CAP. XXXIII. Es alabado el temeroso de Dios y de su ley. Dios por sus justos juicios castiga á unos, y humilla á otros. Da reglas para el gobierno de la familia, y para el modo de tratar los esclavos.
- CAP. XXXIV. Los sueños al no vienen de Dios son vanos, y así no se debe hacer caso de ellos. La ley de Dios y la experiencia han de ser nuestra guía. Efectos admirables del temor de Dios. Los sacrificios de los ímpios no son agradables al Señor. De los que defraudan el pan de los pobres, y su jornal á los jornaleros. La penitencia del que no se enmienda de sus pecados es inútil.
- CAP. XXXV. La verdadera religión y piedad consiste en la obediencia á Dios, y en ofrecerle muchas sacrificios sin ella. Como rehan de hacer las ofrendas al Señor. Es protector de los que injustamente son oprimidos, y tomará una severa venganza de los que los oprimen.
- CAP. XXXVI. Haza el autor una oración al Señor á favor de su pueblo de Israel oprimido por sus enemigos. Habla de la sagacidad, que es necesaria en el hombre. Utilidades del casado que tiene una mujer virtuosa.
- CAP. XXXVII. Quiénes son buenos para dar consue-

836

838

841

844

846

850

852

855

858

860

- jo, y quienes no. El mas fiel para darle es el propio corazón de cada uno. Faltas de la lengua, como las de ella el hombre sabio. El hombre pio se ha de mortificar en todo aquello que puede ser dañoso á su alma; y particularmente debe reprimir la gula.
- CAP. XXXVIII. El hombre prudente aprecia las medicinas; y en sus enfermedades, acudiendo primero á Dios, honra al médico. Lo que deben practicar los vivos con los muertos. De los artesanos, y del grande provecho que traen al mundo.
- CAP. XXXIX. Cuales deben ser los estudios y disposición del hombre pio, que quiere alcanzar la sabiduría. Exhorta de nuevo á los fieles á que consideren las obras de Dios para conocerle mas y mas. Describe en particular algunas de ellas.
- CAP. XL. Haze una enumeración de las calamidades á que están sujetos los hombres, para encarecer las de los ímpios, á quienes propiamente pertenezca. Alaba algunas cosas, comprimiendo las otras.
- CAP. XLI. Para qué clase de gentes se debe á guardar la memoria de la muerte, y como la ha de recibir el hombre justo. Aserio y condiciones del ímpio. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas hemos de tener vergüenza.
- CAP. XLII. Cuales son las cosas en que el hombre no se ha de afrentar, ni tener vergüenza ni respeto de nadie. El padre debe tener una sumaria vigilancia en la custodia de sus hijos. Hemos de aplicarnos á considerar las obras maravillosas del Señor.
- CAP. XLIII. Prosigue haciendo memoria de las obras maravillosas del Señor.
- CAP. XLIV. Elogio de los patriarcas del pueblo de Dios, y de su descendencia. Alaba á Enóch, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob.
- CAP. XLV. Alabanzas de Moisés, de Aarón y de Phinees.
- CAP. XLVI. Alabanzas de Josué y de Caleb; de los Juces y de Samuel.
- CAP. XLVII. Alabanzas de Nathán, de David y de Salomón; y de la caída de este príncipe. Imprudencia de Roboam. Impiedad de Jorobabed.
- CAP. XLVIII. Alabanzas de los profetas Elías y Eliseo, del rey Ezequías, y del profeta Isaias.
- CAP. XLIX. Alabanzas de Josías, de Jeremías, de Ezequiel, de los doce profetas, de Zorobabel, del pontífice Josías, de Nehemías, de Haddach, de Joseph, de Seila, de Sem y de Adán.
- CAP. L. Alabanzas de Simón, soberano pontífice, hijo de Onías. Son vituperados los judaicos, los Filisteos y los Samaritanos. Exhorta á la lección de este libro, con lo que pone fin á este tratado.
- CAP. LI. Oración de Jesus, hijo de Sirich, en la cual da á Dios gracias por haberle librado de muchos y graves peligros; y exhorta á todos al estudio de la sabiduría.

862

865

868

871

874

877

879

882

884

887

891

894

896

899







